

CHARLOT

SEMANARIO

Director y Propietario M. NAVARRETE

FESTIVO

Año II.-Núm. 62

Barcelona 28 de Abril de 1917

10 céntimos

HUMORADA

CHARLOTESCA



Que mal tiempo! ¡Llueve tanto!
Esta lluvia es un espanto.
Tanto fango es un horror.
Mucho a mí me ha fastidiado.
Pues cualquiera va calzado
de mancharse por temor!
Es un gran inconveniente
el llevarlo reluciente
como lo suelo llevar.
Porque se ponen ruines
mis flamantes calcetines...
Mas, no puedo remediar
que suceda lo postrero
pues, sería lastimero
tenérmelos que quitar.

■ ■ ■

PAPÍN

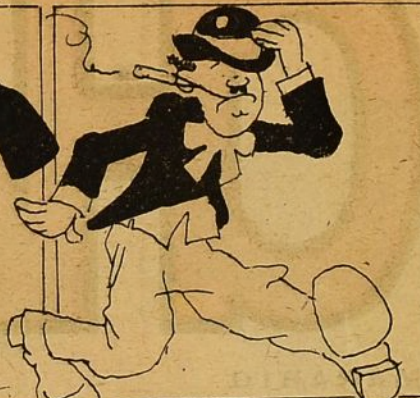
A Charlot le entusiasma el teatro



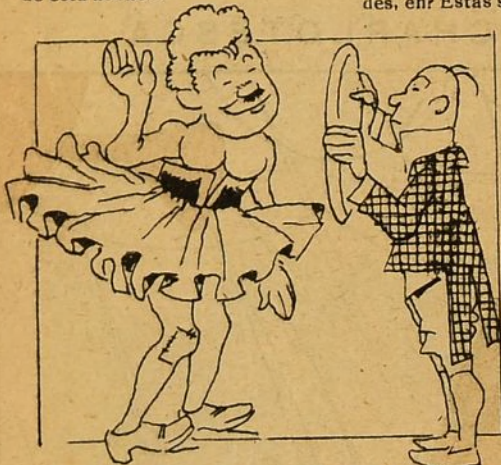
—Una invitación para la función de esta noche...



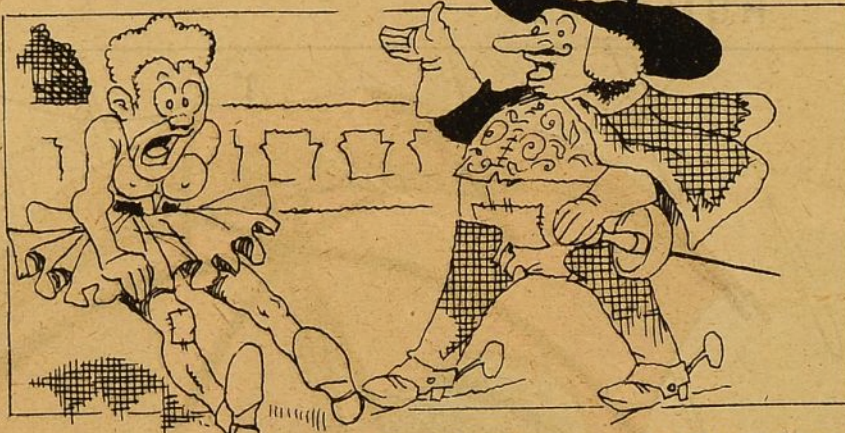
—Ya sabes que quiero ir a dormir temprano; conque no tardes, eh? Estas salidas de noche me son muy sospechosas.



Y Charlot se marcha muy campan-te porque le han reservado un papel en la obra

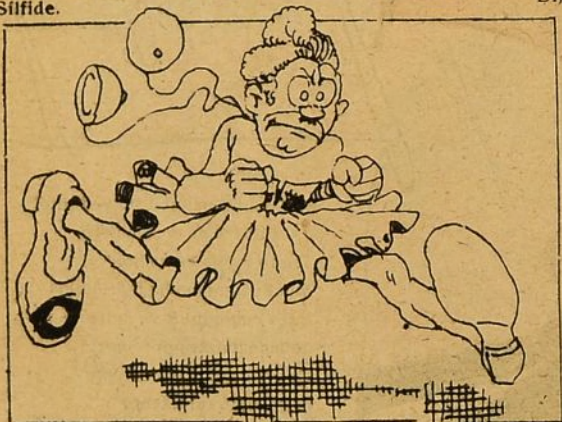


Pero sucede que la prima donna se ha muerto de repente y ha de suplirla Charlot en el papel de Sífide.



Y cuando en el segundo acto oyó que el barítono exclamaba: *Ya muy pronto el nuevo día, con sus albores dorados...*

Dijo Charlot, acordándose de que su mujer le esperaba en casa:



—Esta noche me mata; corramos antes que sea de día.



—Tú? Eres tú? Dios mío, este hombre se ha vuelto loco!

LA BARBA LARGA

Entre los muchos amigos que pasaban la tarde jugando al dominó en el café de Oriente, el más raro era Taruguete.

Al revés de sus compañeros que llevaban todos la cara afeitada y los cabellos largos; él tenía la cabeza pelada y unas barbas que le llegaban al vientre.

Un día, los amigos de la partida le preguntaron la razón de aquella rareza.

—¿Cómo es, que al revés de nosotros, llevas la cabeza monda y esas barbas descomunales?

—No penséis que lo hago por gusto—contestó Taruguete.

—¿Se trata de una promesa?

—Nada de eso, señores.

—¿Es por vanidad?

—Tampoco,—respondió.

—Es cuestión más trascendental. Escuchad la historia:

Hace veinte años, yo no usaba barba; me afeitaba dos veces por semana. Un día me encontraba en la barbería, y en el momento en que el dependiente me enjabonaba, siento una mano que me tocaba la espalda y oigo una voz terrible que me decía:

—¡Señor Tarugo; gracias a Dios que lo encuentro!

Un escalofrío de sudor corrió por todo mi cuerpo.

Era mi sastre; al que le debía la friolera de dos trajes y un gabán.

—¿Cómo está, señor Primero? dije yo disimulando mi contrariedad bajo la máscara del jabón.

—Quisiera hablarle de aquella cuenta...

—Hablemos.

—Es que quiero que me diga cuando me la piensa pagar.

—¡Hombre!—respondí yo, tranquilamente.

—¿Tiene V. mucha prisa?

—No estoy ahora para razones. Quiero cobrar en el acto.

—¿En el acto?... ¡Caramba! Al menos espere a que me afeiten.

—Tanto como eso, claro que sí. Le esperaré.

—¿De verdad? ¡Eh! ¿Es decir, que se conforma con cobrar después de que me hayan afeitado?

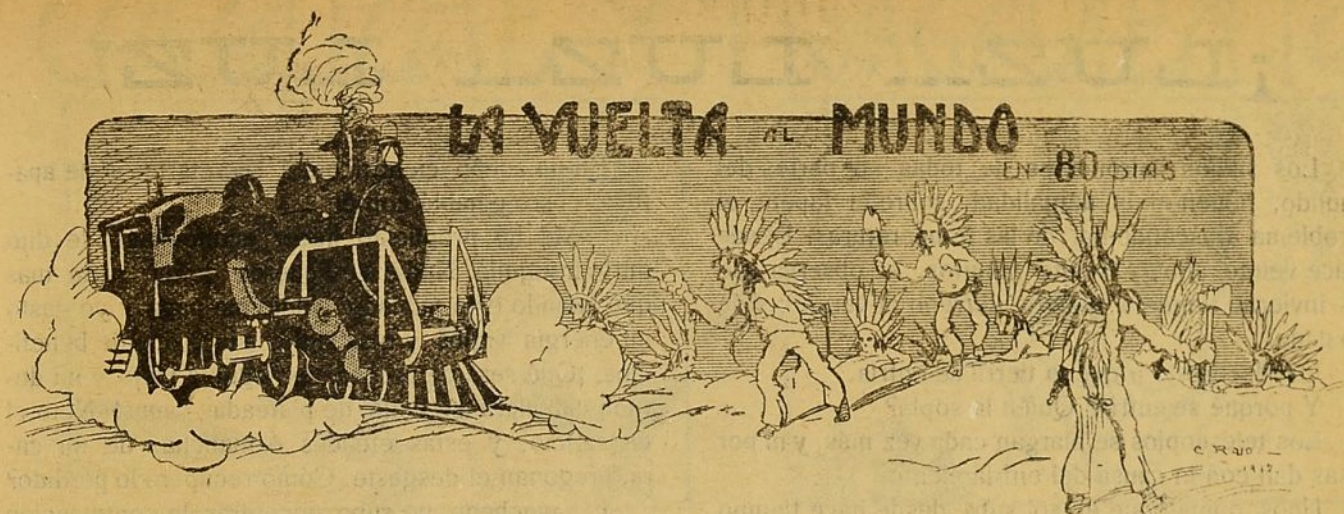
—¡Sí, hombre, sí! ¡No faltaba más!

—Chico—le dije entonces al barbero—Tu eres testigo de que ese señor cobrará cuando me haya afeitado.

Y antes de que el dependiente abriese la navaja para comenzarme a rasurar, abrí el grifo de la palangana, me lavé el jabón, pagé el real y me marché..... y hace veinte años que me dejo la barba.

La cosa está clara. Naturalmente, el sastre no ha cobrado, ni cobrará hasta que me afeite... que no sé cuando será, porque ¡caray! tener que soltar la mosca en estos tiempos.

Marianojuan



Al oír a nombrar a Fix, Picaporte no pestañeó siquiera: pensó que no era aún oportuno decir a su amo lo que había mediado entre él y el inspector de policía; así fué que en la historia de sus aventuras, se acusó y se excusó de haber sido sorprendido por la borrachera del ópio en un fumadero de Yokohama.

Mr. Fogg escuchó friamente esa relación sin responder; después abrió a su criado un crédito suficiente para procurarse a bordo un traje decente, y, en efecto, antes de una hora se presentó el buen muchacho libre de su nariz, de sus alas y de todo lo que pudiese recordar al sectario del dios Tingu.

El paquebot a cuyo bordo hacían la travesía del Pacífico pertenecía a la Compañía del «Pacific Mail steam», y se llamaba *General Grant*.

Era un gran vapor de ruedas, de 2.500 toneladas, dotado de una gran velocidad.

Sobre cubierta subía y bajaba alternativamente un enorme balancín, en uno de cuyos extremos se articulaba la barra de émbolo y en el otro de una biela, que transformado el movimiento de rectilíneo en circular, se aplicaba directamente el árbol de las ruedas.

El *General Grant* tenía aparejo de goleta de tres palos y poseía una gran superficie de velamen que servía de poderoso auxiliar al vapor.

Navegaba doce millas por hora, por lo que no debía emplear más de veintidós días en cruzar el Pacífico.

Mister Fogg calculó, pues, que llegando el 2 de Diciembre a San Francisco, estaría el 11 en New-York y el 20 en Londres, con lo que ganaría con algunas horas la fecha fatal del 21 de Diciembre.

Los pasajeros eran muy numerosos a bordo del steamer, entre ellos ingleses, americanos, una verdadera emigración de coolíes para América, y algunos oficiales del ejército de la India que aprovechaban su licencia dando la vuelta al mundo.

Durante la travesía no ocurrió ningún incidente marítimo.

Sostenido el paquebot por sus anchas ruedas y fuerte velamen, tenía poco movimiento.

El Océano Pacífico justificaba su nombre.

Mr. Fogg seguía tan tranquilo y tan poco comunicativo como siempre.

Su joven compañera se sentía cada vez más inclinada a aquel hombre por otros vínculos diferentes de los de la gratitud.

Aquel carácter callado, pero tan generoso al mismo tiempo le impresionaba más de lo que ella misma creía, y casi inconscientemente se dejaba dominar por sentimientos cuya influencia no parecía alcanzar el enigmático Fogg.

Por otra parte, mistres Auda se interesaba vivamente en los proyectos del gentleman, inquietándose por las contrariedades que pudieran comprometer el éxito del viaje, y a veces hablaba con Picaporte, que había llegado a presumir los sentimientos de mistres Auda.

El buen muchacho tenía en su amo la fé del carbonario, y se deshacía en elogios de la honradez, la generosidad y la abnegación de Mr. Fogg; después tranquilizaba a mistres Auda, sobre el término de su viaje, repitiendo que lo más difícil había pasado ya: que habiendo salido ya de esos países fantásticos, la China y el Japón, se llegaba a comarcas civilizadas, donde un tren de San Francisco a New-York y un paquebot de New-York a Londres bastaría para acabar aquella vuelta al mundo en el plazo convenido.

A los nueve días de su salida de Yokohama, mister Fogg había recorrido exactamente la mitad del globo terrestre.

En efecto, el 23 de Noviembre, el *General Grant*, atravesaba el meridiano de 100, donde en el emisferio austral se hallan las antípodas de Londres.

Bien es verdad que sobre los ochenta días puestos a su disposición, Mr. Fogg había empleado ya 52, y no le quedaban más que 28; pero hay que advertir que el gentleman se encontraba a mitad de camino respecto únicamente de los meridianos, y había en realidad recorrido más de las dos terceras partes del trayecto total, si se tienen en cuenta los rodeos forzados de Londres a Adén, de Adén a Bombay, de Bombay a Calcuta, de Calcuta a Singapur, de Singapur a Yokohama.

A seguir circularmente el paralelo 50, que es el de Londres, la distancia hubiera sido solo de unas doce mil millas, mientras que mister Fogg, por los caprichos de los medios de locomoción, se veía obligado a

(Continuará)

¡LUZ... LUZ... LUZ!

Los sabios astrónomos de todas las partes del mundo, tienen en la actualidad, sobre el tapete, el problema trascendental de las temperaturas. Desde hace veinte años y treinta minutos, se observa que el invierno tiende a ganarle terreno al verano; y se lo gana.

Obedece esto a que la tierra se enfría.

Y porqué se enfría? Quién la sopla?

Los telescopios se alargan cada vez más, y ni por esas dan con la causa del enfriamiento.

Unos opinan que el sol sufre desde hace tiempo una enfermedad grave. Una especie de catarro que le hace estornudar, apagando poco a poco los volcanes y masas fundidas y gérmenes de luz y calórico. Otros aseguran que la enfermedad es cutánea, y se refieren a las muchas manchas que se van extendiendo por su piel quitándole el brillo que siempre nos ha cegado.

Estas opiniones se estrellan contra otras que proclaman todo lo contrario.

De aquí que los sabios astrónomos no hayan llegado a entenderse en sus complicados estudios y averiguaciones.

Sin embargo, yo he tenido ocasión de leer una Memoria escrita por el secretario del Ayuntamiento de un pueblo de la Mancha, en cuyo escrito se hace bastante luz sobre lo de la mancha (del sol) y sobre lo de la luz de éste.

Dice entre otras cosas, el manchego, que el sol se siente fatigado después de tantos siglos de dar luz; y cree que ha llegado la hora de variar de conducta.

Uno de sus rayos penetró el otro día en el despacho de la fábrica del gas, y allí ha podido ver las crecidas sumas que han cobrado y cobran por dar una escasísima luz en las primeras horas de la noche.

Este fué el primer chispazo para que el Sol empezara a pensar seriamente.

El notable manchego sostiene que el astro del día ha tenido serias conferencias con sus rayos y ha acordado de con ellos dirigirse a la Tierra para ver el modo de que se le pague el servicio que presta.

En un sueño científico del secretario, se le apareció el sol y habló con él.

—Me he propuesto hacer economías,—le dijo muy tranquilo. Nadie se acuerda de mí, nada mas que cuando está nublado. Nadie me paga y yo gasto mi energía siglos y más siglos sin pizca de beneficios. ¡Qué será de mí cuando llegue a viejo y mi dorada cabellera se llene de plateadas canas! Noto el cansancio, y estas efélides o manchas de mi cara, pregonan el desgaste. Cómo recupero lo perdido?

El manchego no supo encontrar la contestación a tales razonamientos, y ya estaba a punto de proponerle bencina para las manchas, pero cualquiera se arrima al sol con una lata de bencina, y no ocurriéndole otra cosa que darle, que la lata, se despertó tiritando de frío, y eso que había estado tan cerca del sol.

Desde aquel día no ha hecho el sabio secretario otra cosa que ahumar cristales y pasarse las horas muertas contemplando el disco de fuego.

Está terminando un escrito que acompañará a la Memoria, para repartirlo entre las diferentes naciones de la Tierra, pero no quiere que pongan su nombre porque se lo ha prohibido el alcalde.

Ya veremos lo que resulta y procuraré tener al corriente a mis lectores, aunque espero que no dé buenos resultados lo que determine el Sol, en las actuales circunstancias.

Se suben los alquileres, los comestibles, el gas; todo se sube!

¡Estaría bueno que nos pusieran contadores para cobrar el sol!

Si esto sucedía, el aire no querría ser menos...

En fin, esperamos con calma el resultado de los acontecimientos, y si el sol se empeña en apagar la luz que la apague. Así como así yo soy poeta y puedo alumbrarme con la luz de los ojos... de un puente, que son los más grandes y a los que se les puede cantar sin miedo a un estacazo de un papá iracundo,

Y podré pasarme el día soñando y la noche durmiendo. Los poetas *semos* así.

Jacinto Aguado

MI VECINA - A mi amigo Filalicio Prats

Vive en mi vecindad una muchacha que ha ganado un concurso de fox-trot, que habla el chino, el latín y el esperanto y que tiene una voz de ruiseñor.

Sabe tirar al blanco; y el florete lo maneja con suma habilidad, y ella misma es el *chofer* de un hermoso automóvil que tiene su papá.

Juega al tennis, al golf y a los patines y hasta domina el arte de remar; monta a caballo prodigiosamente

y hasta sabe guiar un side-cars.

Hace prodigios cuando toca el piano, la pianola, el armonium o el violín, se pinta hondas ojeras pasionales y se hermosea el rostro con carmín.

Ha tenido un sinnúmero de novios y con todos monea sin cesar... con el del turno se enfadó ayer tarde y hoy le toca a un aguerrido militar.

Padece el feo vicio de hacer versos, de cantar a la luna, de fumar;

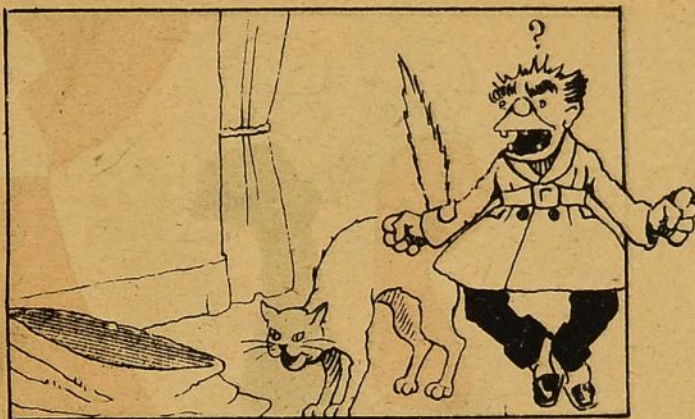
dice que es neurasténica y a veces, sin saberlo porqué, rompe a llorar.

Por las tardes se pone en los balcones de su hermoso y florido camarín y contemplando al sol que languidece va matando las horas de su spleen.

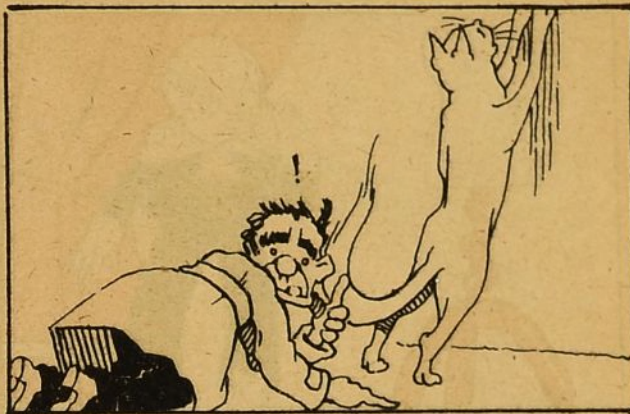
Y se cansa mi musa. Ya es bastante lo que acabo, lectores, de contar. Y como fin diré que esa muchacha ¡no sabe ni barrer ni remendar!

Pascual Martínez Surroca

COCOLICHE Y TRAGAVIENTOS



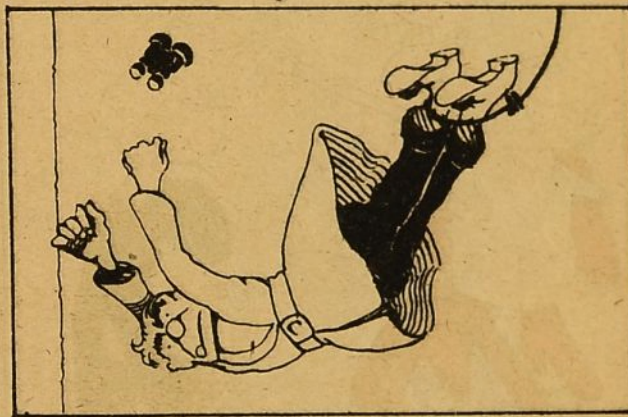
13 días después, se acordó Tragavientos de que el hombre del saco tal vez tendría apetito, y al ir a llevarle provisiones a aquel pájaro de cuenta, se encontró con que el pájaro había volado.



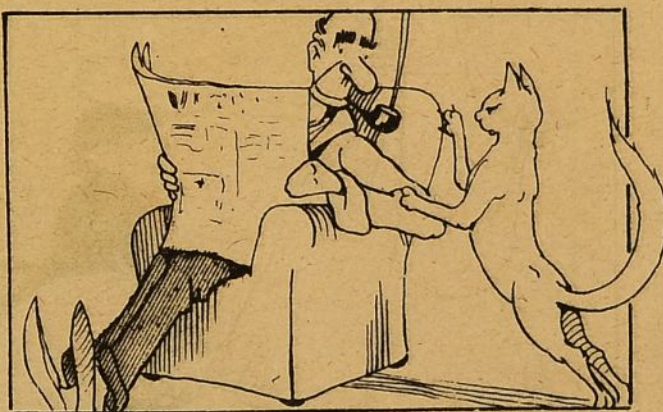
Enseguida, y ayudado por el gato, se puso a husmear, siguiendo la pista del fugitivo. De pronto frunció las cejas. En el suelo halló una hormiga muerta; prueba evidente que el del saco había pasado por allí.



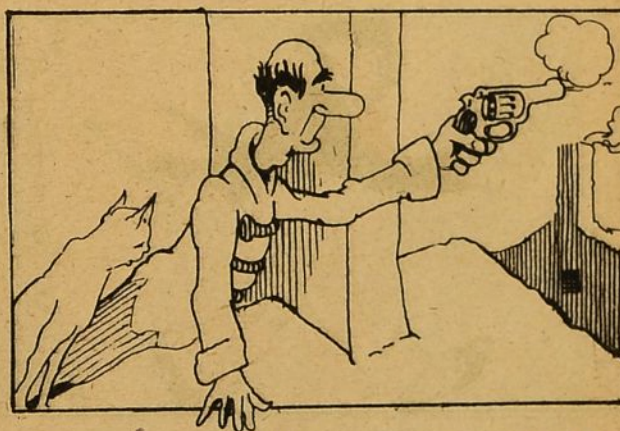
Después de mucho buscar llegó hasta la ventana del cuarto piso, sacó unos gemelos y examinó el espacio. Al mismo tiempo un misterioso lazo se deslizaba silencioso...



y Tragavientos, sin saber cómo ni de donde, se vió suspendido por los pies y arrebatado de la ventana.



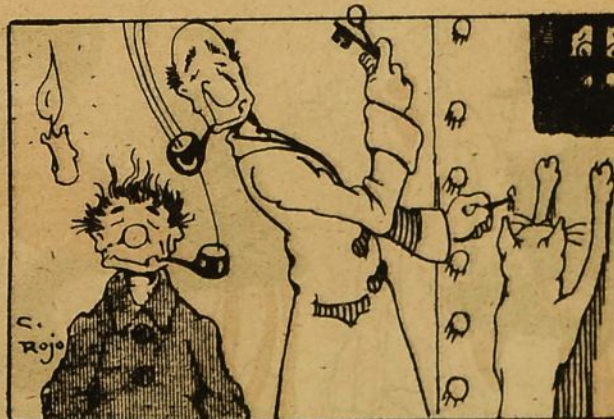
El gato al ver que Tragavientos emprendía el camino del cielo, corrió a notificarlo a Cocoliche, pero éste, aunque aún no entendía muy bien el lenguaje de los gatos, comprendió que se trataba de algo muy grave.



Y apuntando su portátil 42 al que de tal modo arrebatava a su compañero, le agujereó la oreja izquierda...

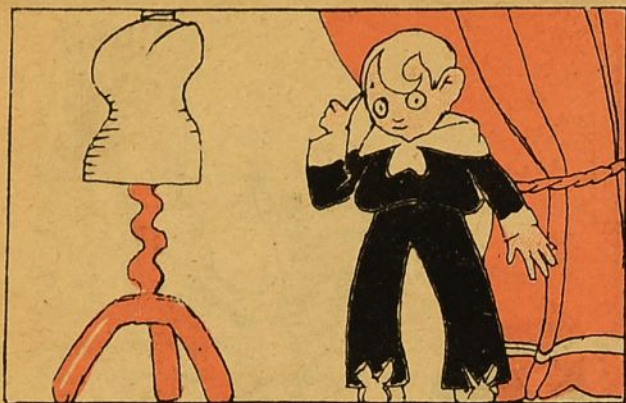


cayendo sin conocimiento a los pies de Cocoliche y quedando en libertad su insigne discípulo Tragavientos.

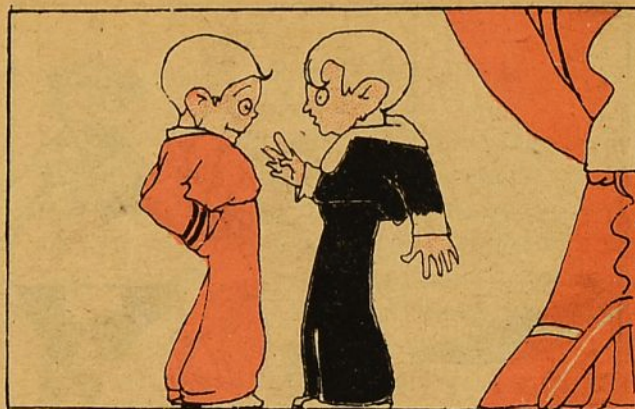


Cinco minutos después cantaban victoria nuestros detectives, mientras el hombre del saco quedaba prisionero en el calabozo de triple coraza.

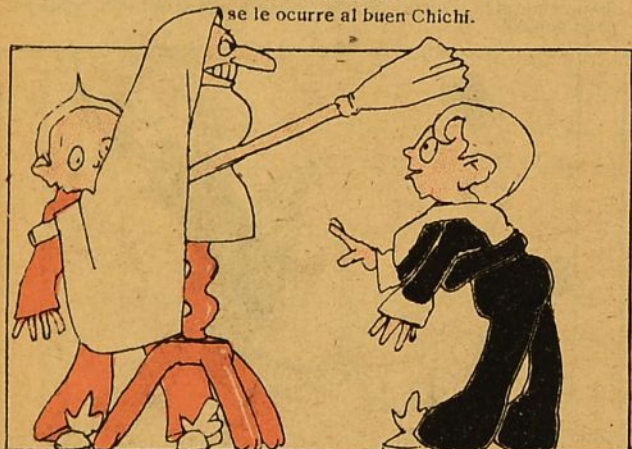
(Continuará)



Al hallar un maniquí
una idea luminosa
se le ocurre al buen Chichi.



A Totó, su amigo fiel
le cuenta, y entre los dos
elabórase el pastel.



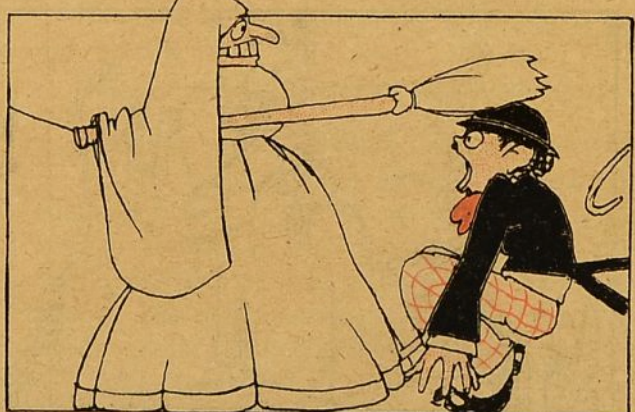
Con muestras de gran contento
y ciertos chismes usados
construyen un esperpento.



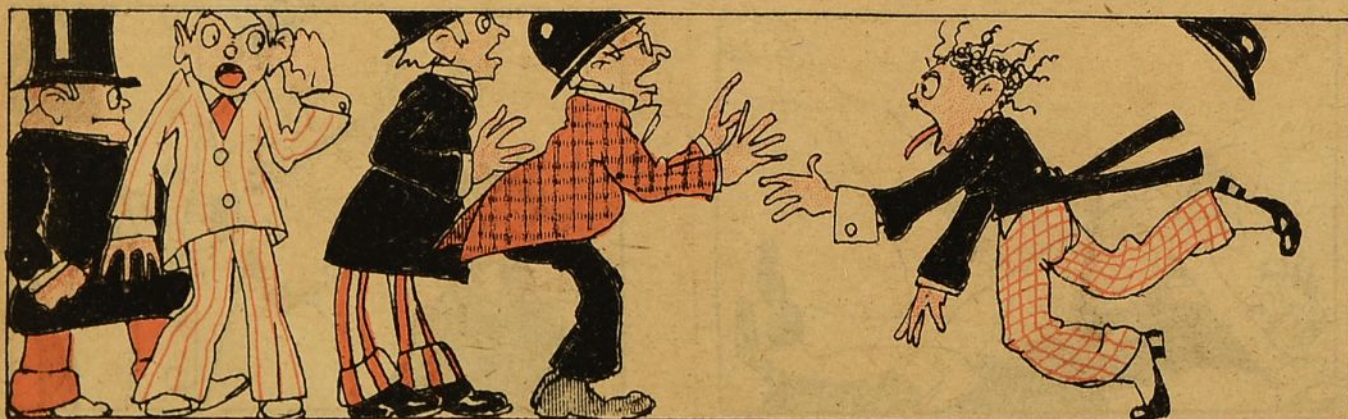
Una vez ya construido
esperan pacientemente
que pase un desprevenido.



Es el caso que Charlot
paseaba muy tranquilo
ignorando tal complot.

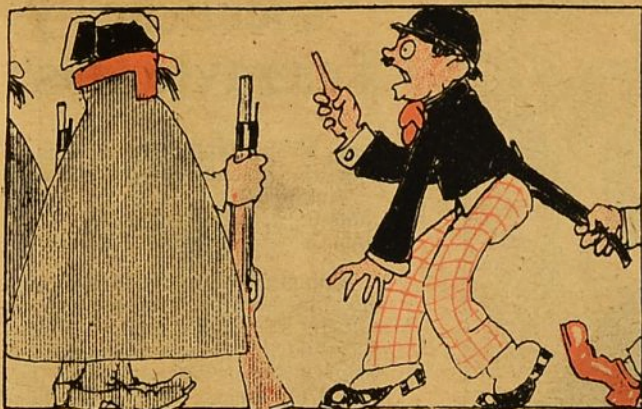


Y su sorpresa es tremenda
al hallarse frente a frente
de una cosa tan horrenda.

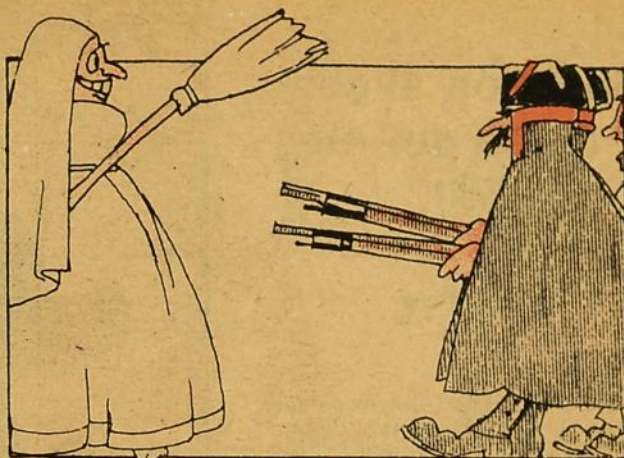


Llega Charlot sudoroso
y a sus amigos les cuenta
el caso tan pavoroso.

Y a pesar de su terror
muchos de ellos prefieren
ser testigos del horror.



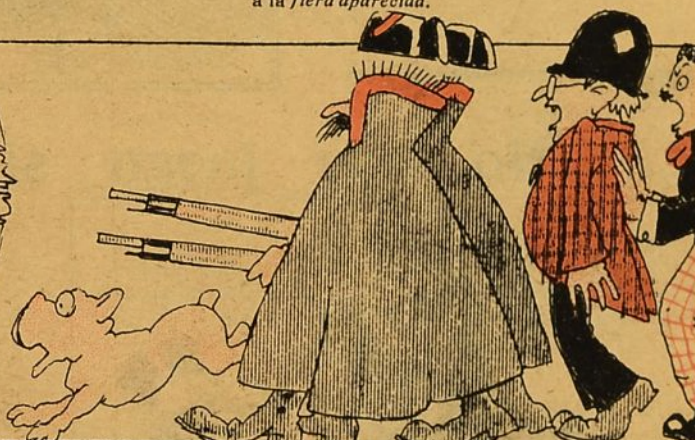
Charlot, aunque muy valiente
prefiere volver allí
con la fuerza suficiente.



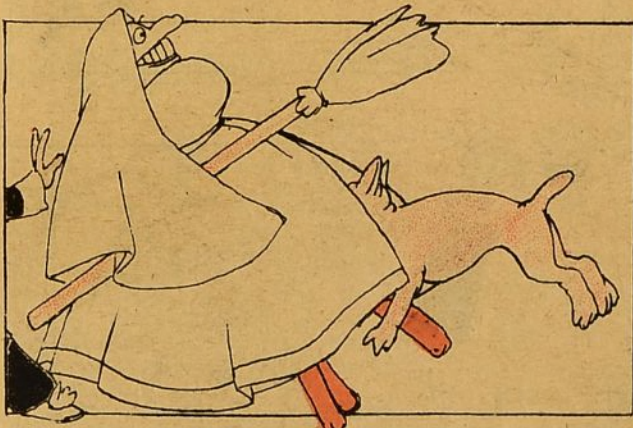
La fuerza así requerida
con gran cautela se acerca
a la fiera aparecida.



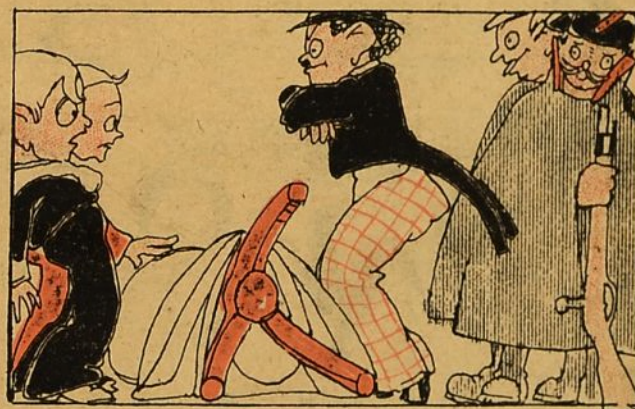
Más, pónese en movimiento
y a todos hace temblar
como a las hojas el viento.



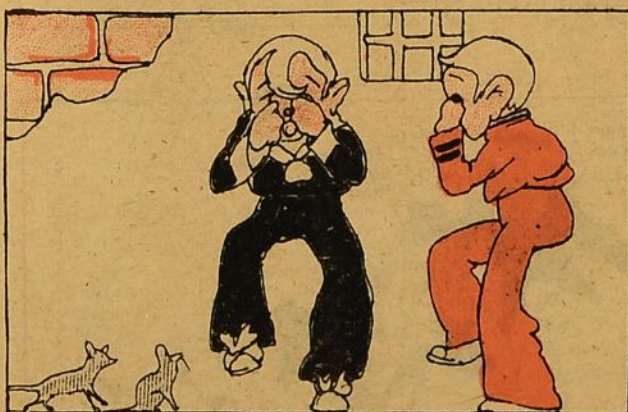
Mal hubiera concluido
si al instante Furibundo
no hubiese pronto acudido.



De un salto a la sombra vana
le quita todo el aspecto
de figura sobrehumana.



Quedando al fin descubiertos
Don Totó y Don Chichi
que ya se daban por muertos.



Y aunque es terrible su apuro
la venganza de Charlot
acaba en el cuarto oscuro.



Eso, Charlot victorioso
te recomienda, lector:
No seas nunca miedoso.

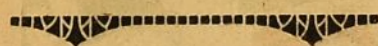


Jesús orando en el huerto de los olivos

Solución al concurso del mes de abril.

■ ■ ■

En el próximo número se publicarán los nombres de los agraciados en este concurso.



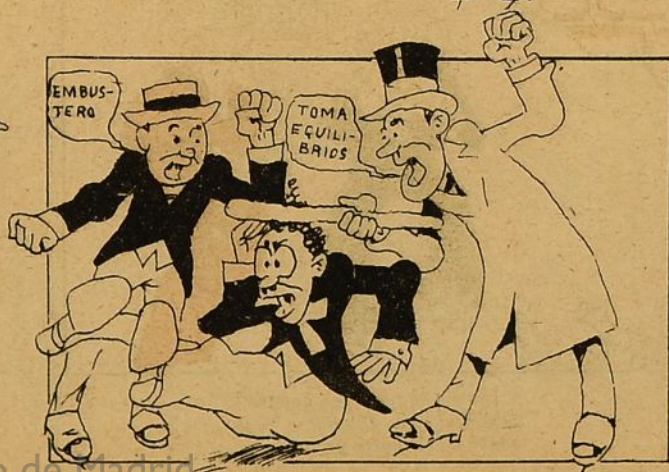
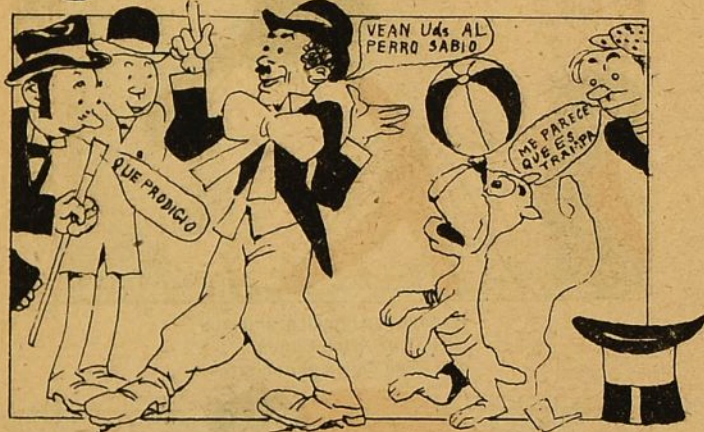
Soluciones a los concursos núms. 4, 5, 6, y 7 de

“Cocoliche y Tragavientos”

Núm. 4.—El Explorador. 17 días.
Núm. 5.—Los naranjeros. El uno 5 y el otro 7.
Núm. 6.—Los gorriones. 36.
Núm. 7.—Adivinanza.—La baraja.

Habiéndose procedido a un sorteo entre los concursantes, han resultado agraciados con el premio MONEDERO, respectivamente, los señores Carlos Westendorf, de Toledo, Luis Blasco de Madrid, Juan Costa, de Barcelona y Cipriano Vázquez, de Málaga; quedando los premios a disposición de dichos señores hasta orden o aviso de que se les envíe por correo, contra reembolso de los sellos que ocasione el envío.

No hay juego sin trampa, por Derdy





Charlot irá publicando en cada número una de las más interesantes y breves producciones de cada uno de sus colaboradores, adjudicando tres premios, de 5 pesetas a las tres que más gusten a esta redacción. En los sobres de los originales, escríbase Charlot—Sección de Colmos y Monadas.

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original escrita y firmada con igual letra que éste.

NOTA.—No se devuelven los originales.

Colaboraciones del número anterior

que han sido premiadas con 5 pesetas:

Ortografía	por	Jesús García
Deducción	por	Dr. Lagaña
Sin título	por	J. Pesqueira



Rogamos a los colaboradores de esta sección, que al enviar sus producciones, lo hagan empleando un papel para cada chiste o colmo y firmado con su nombre y así aunque envíen varios a la vez queden separados de uno en uno. El envío han de efectuarlo en sobre abierto franqueado con sello de cuarto de céntimo, diciendo:

«Original para imprenta»

COLMOS

- El colmo de la previsión en una lechera:
—Echar tafetán en la leche por si se corta. Gabriela Soriano
- Cuál es el colmo de un corsetero:
—Hacer una casilla para meter la ballena. A. Sancho
- El colmo de un transeunte transeunador:
—Temerle al sereno de la noche. F. Murcia
- El colmo del Dr. Barriga:
—Llamarse su mujer Dolores Fuertes de Barriga y estar dándole purgantes y vomitivos hasta hacerle desaparecer el nombre. El K. Bolo Pez
- El colmo de un jardinero:
—Quedarse plantado. Elena López

PARECIDO

- ¿En qué se parecen las plazas de toros de los pueblos a las barajas
—En que son de cuatro palos. Q. González

ANUNCIO

«Se halla de venta un juego de dominó que tiene las fichas de verdadero marfil, con las cuales, si el comprador tiene el buen sentido de no jugar a tan estúpido juego, puede hacer botones, mangos de cortaplumas o dientes positivos. En una palabra, el expresado dominó sirve para todo menos para ir a las máscaras.

Darán razón a los que no la tengan, en ciertas casas donde se la suelen quitar a los que la tienen. Gerona

JURAMENTO

Un testigo de calva respetabilísima declara ante el tribunal, y dice:
—Al presenciar el terrible suceso se me pusieron los pelos de punta.

El presidente replica:
—No olvide el testigo que ha jurado decir la verdad en todo. Liga

EXAMEN DE DERECHO

- Defíname V. el fraude.
- Pues viene a ser una cosa así como si me reprobasen.
- ¿Porqué?
- Porque según el Código Penal, se hace reo de fraude el que se aprovecha de la ignorancia de otro para ocasionarle un daño. Cyrano

SIN TÍTULO

- ¿En qué se parecen los sabañones a las ortigas?
- En que pican mucho. Carmen Ruíz Vázquez

GRAN ROBO

Colasico se retira a casa bastante tarde y con media filoxera, la cual le impide meter la llave a la cerraja, y como mete bastante ruido, sale se vecina a ver lo que ocurre.

- ¿Qué te pasa, Colasico?
- Que te paice que me había de pasar, que me han robau el agujero de la puerta. Guillermo Llona

REVISANDO SOLDADOS

- ¿V. quiere hacer el expediente?
- Sí, señor.
- ¿Y qué tiene para alegar?
- Que cuando corro mucho me canso.
- Pues mire, a mí me pasa lo mismo, y esto que soy capitán. Miguel Larrosa

SIN TÍTULO

Una señora acaba de perder a su marido.

Un caballero que fué a darle el pésame la encontró tocando el piano y la dijo:

- Francamente, esperaba encontrarla a V. afligidísima.
- ¡Ah!—contestó ella en tono patético.—¡Si me hubiese V. visto ayer!
- Mariano Pasos

EXAMEN DE GEOGRAFIA

- ¿Qué es un cabo?
- Un militar con graduación que aspira a ser sargento. Antoñito M.

EN LA ESTACION

- ¿Y que tal viaje has traído?
- Molesto. Venía sentado frente a una ventanilla, en la que daba un sol muy vivo, y como tengo los ojos delicados...
- Haber cambiado de asiento con el viajero de enfrente.
- ¡Imposible!
- ¿Porqué?
- Porque venía solo en el vagón. Vicente Simón

COMPAS DE ESPERA

Llegó un pollo imberbe a una barbería, y preguntó al maestro si podía afeitarse.

Este le dijo que no había inconveniente. Al efecto cogió una guitarra y principió a tocar una malagueña; el pollo, admirado, le preguntó:

- ¿Qué hace V., maestro?
- Esperar a que le salga a V. el vello. Jacinto Bascarán

CHISTE

Precaución inútil.
—¿Porqué llevas esa cinta atada en el dedo?

—Me la ha puesto mi muger para que no me olvidara de echar al correo una carta tuya.

- ¿Y te has acordado?
- Sí, pero ella se olvidó de darme la carta. Maninas

SIN TÍTULO

La mamá.—Si das un poco de lección al piano, te daré diez céntimos.

El niño.—Papá es más generoso; me dá veinte, si no toco. Primavera

ENTRE AMIGOS

—Estás hablando como un borrico, Alfredo!

—Lo hago para que puedas entenderme. Cayetano Virgili

SIN TÍTULO

Un cómico llega tarde a comer con unos amigos:

- ¿Cómo has tardado tanto?
- Porque he tenido que ir al entierro de mi casero.
- ¿Y había mucha gente?
- Un lleno completo; ha sido un exitazo. Vicente Cuenca

ENTRE MÉDICO y PRACTICANTE

—Vamos a ver, Pérez. ¿Cuántos enfermos han muerto?

—Nueve, señor doctor.

—Pues cómo? si he recetado para diez.

—Ea que el número 7 se ha negado a tomar la medicina. El Terrorista

ADIVINANZA

—¿En qué se parece la tierra a una mentira.

—En que es una bola. Charlotazo



PASATIEMPOS



Soluciones al núm. 61

Acertijo.—Agua.

Logogrifo numérico.—Imprenta.

Problema aritmético.—8—12—16.

Jeroglífico.—El principio de Arquímedes.

Charada.—Torero.

Charada.—Romano.

Fuga de consonantes.—

El son de una guitarrilla
por el mundo me acompaña
cada nota de sus cuerdas
es un suspiro del alma.

Tarjeta.—La bestia humana.

Cuadrado.—

L I N O
I R I S
N I Z A
O S A R

Adivinanza.—Las tijeras.

COMBINACION

AAAAAABCDDEILMOOOORRSSS
SSST

Si quieres, lector querido
un poquito trabajar
y estas letras combinar,
no te declares vencido
que muy despacio al oído
yo te lo voy a decir.
Las letras procura unir
componiendo en siete voces
un precepto que conoces
y sin duda has de cumplir.

F. Murcia

TARJETA

FATI TURO

Con estas letras formar el nombre
de un célebre barítono.

A. Capdevila

ROMBO

—Consonante.
—Interjección.
—Algazara.
—Fruta.
—En el Almanaque.
—Parte de la cara.
—Preposición.

G. Miquelet

TARJETA

ANTERITO NOBAU

Formar, con estas letras, el nombre
de un renombrado escritor.

J. Landa

ADIVINANZA

Son muchos los que me tienen
y no me quieren tener
y muchos, hasta la vida
por tenerme han de perder.

ACRÓSTICO

I
S
L
A
S

Sustituir los puntos por letras, de
modo que formen nombres de islas.

T. Rubio

JEROGLÍFICO

La DPP EEE MUVE VENUS

Tomas Jove

FUGA DE VOCALES

Ch.r.l.t y.s.d.s.c.m.p.ñ.r.s.n.s.p.
r.b.l.s.C.c.l.ch. y Tr.g.v.nt.s.s.n.l.s
m.j.r.s.d.t.ct.v.s.d.l.m.nd. y l.s.h.m.br.s
m.s.b.nh.ch.r.s.d.l.h.m.n.d.d.p.r.c.n.
s..lo.d..ll.

José Florido

CHARADA

Música de «La Alondra»

Por las *primas segunda*
tres cuatro y pueblos como en aldeas
Charlot como la alondra
por todas partes revolotea.
Y grandes y pequeños
me leen todos con afición
y entusiasmados ríen
de lo gracioso que es el «Charlot».

Y llenos de frenesí
me van diciendo así:
Charlot, Charlot, Charlot
ven, que con tus tretas, tus historietas
y tus piruetas, me das humor.
Charlot, Charlot, Charlot,
y con alegría, no pasa día
sin que me ría de ti, guasón.

En los alrededores
de Barcelona, hay una escuela
que *dos prima* es curiosa
de la manera que al niño enseña.
Alternan las lecciones
con la lectura del buen «Charlot»
y con *tres cuatro* estudios
van a la escuela con afición.

Y llenos de frenesí
me van diciendo así:
Charlot, Charlot, Charlot
ven, que con tus tretas, tus historietas
y tus piruetas, me das humor.
Charlot, Charlot, Charlot
y con alegría, no pasa día
sin que me ría de ti, guasón.

F. Aber Coll

CURIOSIDADES

PENSAMIENTOS

El fuego prueba al hierro, y la tentación al justo.

La ciencia tiene raíces amargas pero su fruto es dulce.

Las tres cosas más difíciles son:
guardar un secreto, sufrir con paciencia las injurias, y emplear bien el tiempo.

Dios ha puesto el trabajo por centinela de la virtud.

M. Sigena

ANÉCDOTA

Cuentan, que cuando el Rey Eduardo VII era joven, paseando un día en coche vió a una pobre muger que llevaba un gran cesto de legumbres y hortalizas.

—¡Eh, buen señor!—la oyó decir,—me haría el favor de llevarme este cesto hasta el pueblo próximo?

—¿Y no sería mejor, buena mujer, que V. me lo vendiese; yo le daría por él un retrato de mi madre?

Extrañándole mucho estas palabras a la mujer, callóse sin embargo. Pero al llegar al pueblo vió que Eduardo VII sonriente, le daba una libra esterlina.

K. KO.

CANTARES

En Francia dicen ¡mon Dié!
i en Italia ¡giusto chielo!
aquí decimos ¡caramba!
y se funde el mundo entero.

Es tu cara papel blanco,
tu nariz pluma delgada,
tus ojos letra menuda,
tu boca carta cerrada.

Adelina Pacheco

Por un punto y coma

En los comienzos del reinado de Carlos de Portugal, recibió de su ministro de Justicia, un expediente relativo a la petición de indulto de un reo sentenciado a larga condena de cárcel. Al margen, el ministro había puesto, como de costumbre, su propia opinión en el asunto, lo cual se reducía a la siguiente línea:

«Perdón imposible; que cumpla su condena».

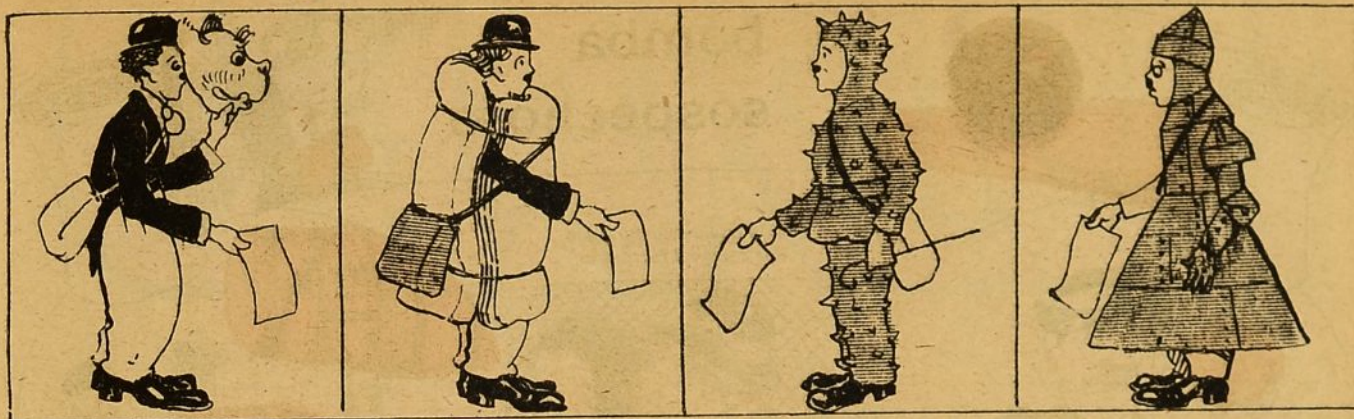
El rey vió aquello y borró simplemente el punto y la coma donde estaba y le cambió de sitio, dejando la frase así:

«Perdón; imposible que cumpla su condena». Y a continuación, de su puño y letra escribió: «Concedido» y firmó. Con lo cual el rey hizo un acto de gracia sin parecer disintir de su ministro.

Eladio Vázquez

Tip-Tit. E. Estadella, Vallfogona, 24-28
— Teléfono G. 488.—Barcelona —

Trajes de cobrar contribuciones



Para el día del aviso.

Apremio de primer grado.

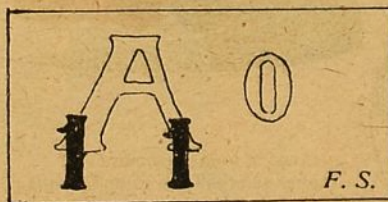
Apremio de segundo grado.

Para el día del embargo.

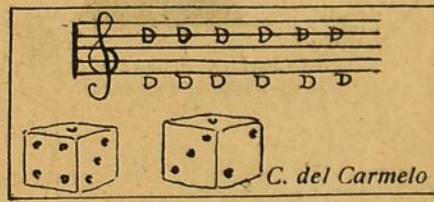
JEROGLÍFICOS



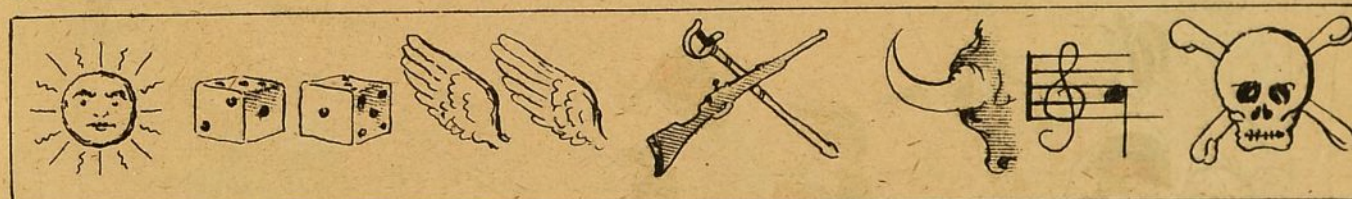
G. Tevar



F. S.



C. del Carmelo



A. Nicolás

CORRESPONDENCIA

Juan Mas: Los sorteos entre los concursantes se verifican con la más estricta imparcialidad y no valen ruegos. Archiparraguirre: No sé que tiene que ver el *perro* con el *ferro*. Juan López: ¡Ay que versos! J. Baillo: Hay muchos delante. V. Gutiérrez: Su chiste es muy viejo. P. Casellas: Se publicarán cuando les toque el turno. J. Fernández: Todo se recibe y llega muy bien y lo que es publicable queda en cartera esperando turno y lo malo vá al cesto. R. Omanones: El precio del Almanaque es 50 céntimos. M. Blanco: Los números atrasados son a doble precio y el importe puede enviarlo en sellos de correos; se recibió todo lo que ha enviado. F. Rellán: Se le ruega diga qué objeto tiene el que en su verso acaben las últimas letras con mayúscula. J. Goñi: Todo se recibe, y los buenos esperan turno. J. Guardiola: Se recibieron las soluciones, pero ya comprenderá que no vamos a contestar uno por uno a los diez mil y pico que envían soluciones con el mismo objeto. A. García: Sí; entró como todos. J. Palma: Se publicará uno. Teófilo Ortega: Con que envíe los borradores, basta. Paquito Martín y F. Grijalba: Se les advierte que las soluciones se envían en carta abierta y franqueadas con cuarto de céntimo. J. Berenguer: Pronto se irán insertando. E. Rabadán: Esperan turno.

Han enviado soluciones a los Pasatiempos anteriores:

Riego, Archiparraguirre, A. Torralba, J. Ferrer, R. Narvaez, J. Fernández, M. Mora, J. Guerin, M. Jalon, J. Rey, Jabe-te, C. Jiménez, R. Gavarrou.

"CHARLOT"

Precio de Suscripción:

Trimestre 1'50 ptas. Extranjero 4 ptas.
Semestre 3'— » » 8 »
Año 6'— » » 15 »
Número corriente: 10 céntimos
Atrasado: 20

EDICION ESPECIAL DEL ALMANAQUE

de este Semanario, al precio de 50 cts.

Redacción y Administración:

Putchet, 37

BARCELONA

Cocoliche y Tragavientos

Graciosos episodios detectivescos

PRECIO DE SUSCRIPCION

Semestre: 1'50 pesetas.

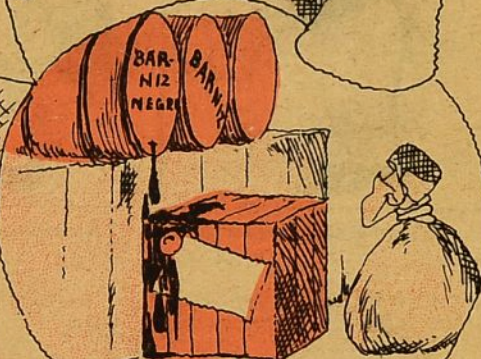
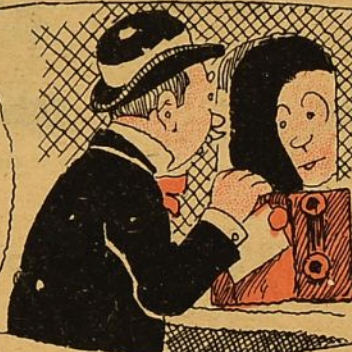
Número suelto: 5 céntimos.

La bomba sospechosa

Y lo envía empaquetado por correo y facturado



A Charlot su amigo Creso quiere regalarle un queso.



Al viajar la mercancía sufre una grave avería.

Llega la bola y asombra, pues se creen que es una bomba.



Un químico prevenido examina el contenido.



Y encuentra que aquello es Un rico queso holandés.

DERD 2-17-9.